

## LA DONCELLA Y EL UNICORNIO

2º, 3º

Voy a contarles un secreto que quizá no sepan:

*La magia más poderosa que existe en el mundo es la música.*

Es la verdad. Y se lo voy a demostrar. Para ello os narraré una historia muy, muy antigua que cuenta un manuscrito en la que existían monstruos, castillos y ciudades encantadas con murallas de piedra ... cuando aun muchas partes del mundo eran desconocidas y misteriosas, y nadie se atrevía a pisarlas ...

Hace mucho, mucho tiempo, en un Reino Feliz, vivían un príncipe y una princesa en uno de esos castillos.

Todas las mañanas saludaban al día con su música. Mientras él tocaba la flauta, ella cantaba. Una corte de gente

Y siempre el príncipe y la princesa se quedaban mirando el bosque que rodeaba al castillo, y más allá, el lago, y más allá todavía, una alta montaña donde siempre era invierno. En la cima de esa montaña se elevaba otro castillo, y al príncipe y a la princesa les gustaba imaginar quiénes vivirían en él Una corte hablando. Quizá fueran personas como ellos, y si pudieran cruzar el bosque, el lago y subir a la montaña, podrían hacer música todos juntos cada mañana.

Pero nunca lo hicieron porque sobre aquella montaña pesaba una oscura leyenda: se decía que era una montaña encantada y que quien se atreviera a escalarla y a penetrar en el castillo ... no regresaría jamás de allí.

Muchos habitantes del Reino Feliz, mayores y pequeños, y animales ... se habían aventurado a cruzar el bosque, el lago y subir a la montaña, unos por atrevimiento y otros por error, y nadie había vuelto a verles jamás.

Un día estaba el príncipe paseando por el bosque, cuando sus perros divisaron una liebre y se lanzaron a perseguirla. Pero no consiguieron capturarla. Entonces, a lo lejos, apareció un ciervo.

Los perros corrieron como locos detrás de él. El ciervo corría y corría, pero los perros corrían aun más rápido y finalmente lograron acorralarlo a la orilla de un lago.

Entonces el ciervo, sin otra escapatoria, se lanzó al agua. Y nadó y nadó hasta llegar a la otra orilla, con los perros siempre a su acecho detrás de él. Después de un rato todos los animales se perdieron en el bosque, fuera ya del alcance de la vista del príncipe.

A mediodía el príncipe empezó a preocuparse por la suerte de sus mastines. Algo debía haberles retenido al otro lado del lago. Así que decidió ponerse en marcha hacia la montaña encantada.

Cuando el joven se despidió de la princesa, ella le dio una pócima que podía curar cualquier herida. También le entregó una tórtola que le haría de mensajera en caso de peligro. El príncipe le prometió que resolvería el misterio del castillo y volvería a casa, sano y salvo,

con los perros, guiado por la tórtola. Tras esta promesa, el joven se subió al caballo y partió al galope.

Cabalgo y cabalgó, llegó al bosque y siguió cabalgando entre la espesura. Cayó la tarde y por fin, llegó al lago. Subió a una barca y lo cruzó sin miedo. Música

Una vez al otro lado, se puso la armadura y se cubrió la cabeza con su casco, ya que, pensó, la montaña podía ser lugar de muy grandes peligros. Y así preparado se puso en marcha hacia lo desconocido.

Al ir subiendo por la ladera, el príncipe sintió un escalofrío. Y no era el único; todos los árboles se veían sin hojas. A lo lejos le pareció divisar el castillo entre una niebla densa ... No tardó en internarse en esa misma niebla y empezó a temblar de frío. Ya iban apareciendo las primeras manchas de nieve ... y cada vez eran más grandes y densas.

Y es que en aquella montaña siempre era invierno.

De repente ...

¡Terribles monstruos de piedra empezaron a descolgarse de los árboles atacando al joven! Él sacó su espada y peleó y peleó con todos ellos.

Luchó hasta que, con gran esfuerzo, consiguió abatirlos uno por uno, y el suelo quedó cubierto de piedras desperdigadas.

El príncipe curó sus heridas con la pócima mágica que la princesa le había dado, y llegó por fin al castillo encantado. Cruzó el foso y se paró ante sus grandes puertas. Las empujó y se abrieron con un horrible chirrido.

El patio de armas estaba desierto y el príncipe lo cruzó con mucho sigilo. Le inquietaba tanto silencio. De repente se dio cuenta de que tenía sueño. Se adentró por un corredor que le condujo al salón de banquetes.

Le pareció oír una respiración lenta, casi un ronquido, tras unas pesadas cortinas de terciopelo rojo. Las apartó y ...¿qué creéis que se encontró allí?

¡A sus perros y al ciervo que perseguían, y además a mucha gente y a muchos otros animales! ¡Pero ... estaban todos dormidos! El joven se acercó a sus perros y los llamó, los zarandeó y les gritó, mas no se despertaron. Tampoco las personas ni los animales. Todos dormían profundamente.

De pronto, el príncipe escuchó unas voces hechizantes que salían de las paredes del mismo castillo.

¡Aquéllas eran las palabras mágicas del encantamiento ...!

¡Quien las escuchaba caía dormido y así permanecía para siempre!

Ahora el príncipe conocía el secreto del castillo encantado, pero de poco le servía: pronto también se quedó adormecido.

¿Y qué pasaba mientras tanto en el Reino Feliz?

Había caído la noche. La princesa estaba preocupada: tenía un mal presentimiento y se sentó asomada a la ventana desde la que solía cantar acompañada por la flauta del príncipe. Finalmente se quedó dormida.

Y la princesa soñó, soñó que la tórtola que le había dado al príncipe, volaba hasta ella y le daba una carta donde él le contaba que había caído dormido por la magia del castillo, y

que si quería salvarle, a él, a los perros y a todas las otras personas y animales atrapadas en el encantamiento, ella debería buscar al unicornio blanco en tierras muy, muy lejanas, contarle la historia y pedirle ayuda.

En la propia carta había un mapa dibujado y en el mapa había señalada una casa.

Cuando despertó, la princesa descubrió que no había carta, ni mapa, ni tórtola. Pero el sueño había sido tan real y ella recordaba el mapa con tanto claridad, que sin dudarlo un momento ensilló su caballo y se fue en busca del unicornio blanco.

Cabalgó y cabalgó, cruzó el bosque y salió a un camino. Después de varias horas de marcha encontró a unos peregrinos que cantaban.

Les preguntó si sabían dónde encontrar al unicornio, pero ellos hablaban una lengua extranjera. Parecían italianos.

Por señas y gestos lograron entenderse y le indicaron una aldea en el horizonte. Ella se dirigió hacia allí esperando encontrar a alguien que hablara su lengua y pudiera ayudarla. Atrás dejaba a los peregrinos, que seguían cantando sus alegres melodías.

A la entrada de la aldea, la princesa encontró a un artesano trabajando en la puerta de su taller. Curiosa, la princesa se asomó al taller, que estaba lleno de instrumentos musicales. Al verla interesada, el artesano le dio la bienvenida. Por fortuna ... ¡hablaba su lengua!

Este artesano le enseñó a la princesa todos sus laúdes, salterios, arpas, flautas, etc.

Ella le escuchaba muy interesada. De repente recordó el motivo que le había llevado hasta allí, y le preguntó al artesano por el unicornio. Él la miró atentamente y en lugar de responderle, le hizo elegir uno de sus instrumentos. Y ella, tras pensar un poco, escogió la flauta, acordándose del príncipe.

Entonces el artesano le aconsejó que buscara en las Tierras del Este, aunque le confesó que nadie conocía con certeza el paradero del unicornio. Le regaló también un valioso manuscrito con una música especial: la melodía del *douce amis*, del "dulce amigo" ... Una melodía que le ayudaría a conseguir el favor del unicornio si llegaba a encontrarle.

Tras despedirse del artesano y darle las gracias por toda su ayuda, la princesa prosiguió su camino, ahora con rumbo hacia el Este.

Llegó a un prado lleno de flores y se sentó a descansar debajo de un naranjo. Le pareció un momento perfecto para descubrir la música del manuscrito que le había dado el artesano y se puso a tocarla con la flauta.

De pronto la princesa dejó de tocar y guardó silencio, extrañada ... estaba segura de haber oído no una, sino dos flautas, como si el príncipe hubiera tocado a su lado. Y al volverse a mirar, descubrió algo que, estaba convencida, no había estado ahí antes ...

¡La puerta de un jardín!

Y al asomarse por ella ... ¿Saben lo que vio?

¡Al unicornio blanco!

¡La pieza del "dulce amigo" y aquella flauta encantada habían logrado invocar al unicornio!

La princesa se quedó muda del asombro en un primer momento. Luego se acercó un poco para hablarle, pero cuál fue su sorpresa cuando, antes de que ella siquiera abriera la boca, fue él quien le habló.

El unicornio le contó a la princesa que sobre él pesaba una maldición. Había sido desterrado de su montaña y su castillo por un malvado hechizo y estaba condenado a vagar por el mundo encerrado en su jardín errante ... Muchos siglos atrás, en las lejanas tierras del Mar Mediterráneo, un oráculo le había revelado que solo una doncella que demostrara su constancia y tesón en momentos de adversidad podría ayudarle a romper el maleficio. También le fue dicho al Unicornio que reconocería a la mujer al oír la melodía mágica del "dulce amigo" tocada por una flauta encantada.

Ambos se dieron cuenta de que se necesitaban el uno al otro para romper la maldición que pesaba sobre el castillo, así que se pusieron en camino juntos.

Fue así, de vuelta al Reino Feliz, que la princesa le contó al Unicornio, el lengua antigua, su propia historia, que ustedes ya conocen.

Al aproximarse al Reino Feliz, la princesa y el unicornio empezaron a sentir frío, y ya cerca de las fronteras del Reino, se encontraron con un juglar.

El juglar les contó que el invierno se había extendido por todo el Reino desde que el príncipe se perdiera en la montaña encantada y la princesa desapareciera de palacio.

¡Era urgente romper aquella maldición!

El unicornio y la princesa cruzaron el bosque y llegaron al lago. Empezaron a subir la montaña .... ¿Y qué encontraron allí?

¡A monstruos de piedra!

Pero el unicornio le dijo a la princesa que no tuviera miedo; que debía confiar en el poder de la música y que cantara una canción.

Ella cerró los ojos y de su boca salió una melodía alegre y valiente que siempre cantaba al príncipe ...

¿Y saben qué pasó?

¡Que los monstruos desaparecieron!

Y así la princesa y el unicornio llegaron al castillo encantado.

Una vez en el castillo, la princesa y el unicornio encontraron al príncipe dormido. Y a los perros y a la demás gente, y a los otros animales ... La princesa les llamó con suavidad, y ellos ...

¡Se despertaron!

Todos abrieron los ojos y se pusieron de pie, y rieron y rodearon a la princesa y al Unicornio, y les dieron las gracias.

El unicornio abrazaba a todos sus amigos, dormidos en una torre y enmudecidos por tantos siglos. Con el hechizo, sus voces habían quedado atrapadas en las paredes del castillo y eran las que adormecían a todos los que lograban llegar hasta él.

Y todos juntos hicieron una fiesta para celebrar el fin de la maldición.

A la mañana siguiente, todo el mundo se puso en marcha camino de sus casas, los mayores, los niños y todos los animales.

Y el príncipe y la princesa también se marcharon camino de su castillo en el Reino Feliz. Por supuesto, con ellos iba la tórtola, los perros y también el ciervo, que se quedó en el bosque y en él vivió feliz durante muchos, muchos años, y después de él sus hijos y los hijos de sus hijos, y los hijos de los hijos de sus hijos.

Llegaron a la orilla del lago. Lo atravesaron en barca y cuando finalmente estuvieron en el castillo, todo el mundo les recibió con gran alegría, y les prepararon otra fiesta como a ellos les gustaba: con mucha música.

Y mientras los músicos tocaban, de repente ... ¡se hizo verano!

Y así fue cómo volvió el verano al Reino Feliz ... y también a lo alto de la montaña, donde, desde entonces, y todavía hoy, vive tranquilo el unicornio ... ¡Todo gracias a la magia de la música!

Grupo musical Puy de Sons D'autrefois